LAS ANTIGUAS NISIONES DE LOS INDIOS.

I.

¡Qué bellos recuerdos dejó en nuestra Historia la época venturosa de las misiones católicas de los indios! ¡Qué abnegación, què heroísmo de los humildes religiosos, que renunciaban no solo las comodidades domésticas, sino tambien la tranquilidad del claustro para ir á buscar en los desiertos y en lo más difícil de altísimas montañas á los desgraciados que yacían en las tinieblas del error y salvar sus almas redimidas con la sangre preciosa del Cordero! ¡Qué contento para la Iglesia y para todos los buenos ver compensada la ruina que causaba en el Antiguo Mundo el protestantismo con la floreciente cristiandad del Mundo nuevamente descubierto!

Las victoriosas armas españolas habían subyugado al imperio mexicano; la grandeza de sus soberanos había desaparecido: nada podía resistir al poder conquistador; todo lo que hoy es y todo lo que fué la República Mexicana antes de la usurpacion de la mitad de nuestras tierras por los Estados Unidos del Norte, todo llegó á ser posesion de una poderosa nacion europea. Indudablemente los horrores de las guerras y los mil medios de aniquilar que hubiera inventado el orgullo de raza de los europeos, habría exterminado á la poblacion americana y habría dejado sepultados en el olvido sus monumentos, su antigua civilizacion, su historia, sino se hubiera presentado en América un elemento poderosísimo de conservacion y defensa capaz de contrarestar la funesta influencia de las causas de destruccion. Este elemento no podía ser otro sino la voz de la Religion y los hechos esclarecidos de los hombres en cuyo corazon ardiera el fuego sagrado de la caridad. La Providencia se dignó concedernos este medio de salvacion y la suerte de la poblacion americana quedó encomendada á los cuidados de los Ministos de la verdadera Religion.

La venida de los Misioneros católicos á México se verificó desde la época de la conquista: al principio fué reducido su número; pero este muy pronto se fué aumentando y llegó á ser considerable. Ellos no buscaban el oro ni la plata, no aspiraban á la grandeza terrenal, no amaban la vida delicada y detestaban el lujo mundano: se habían desprendido de la tierra y solo pensaban en el cielo; por esto fueron aptos para emprender la grande obra de conversion y civilizacion cristiana de la numerosísima poblacion americana. De hecho acometieron la árdua empresa y la historia les hace justicia reconociendo los inapreciables bienes que debemos á sus fatigas apostólicas.

Así como el panal es formado por las avejas, la nacion mexicana que despues de los trastornos de la conquista se organizaba con los dos elementos combinados, el americano y el europeo, fué formada por los incesantes y prolongados trabajos de los Ministros del Evangelio. Gloria que nadie puede disputarles. ¿Cuánto es lo que debemos á los que en tiempos críticos y difíciles vinieron evangelizando la paz y los bienes? Les debemos nada ménos que la conservacion de la raza americana, y que nuestra Patria tenga el alto honor de presentarse al Mundo como nacion americana, no ya porque algunos invasores extranjeros se hayan usurpado este nombre juntamente con las tierras y riquezas de los verdaderos americanos, sino porque realmente circula en las venas de sus hijos la sangre americana. ¡Cuánta fé, cuántos sacrificios, cuánto heroísmo se necesitaba para conseguir un resultado tan grandioso y á la vez tan difícil!

Pero ningunas dificultades pudieron arredrar á los hombres de caridad ardiente que se habían consagrado al bien de los desgraciados: sus hechos están consignados indeleblemente en la Historia. Ellos se colocaron de parte de los vencidos é intimaron sus deberes á los vencedores: ellos defendieron á los débiles y á los oprimidos é hicieron frente á los opresores. Multitud de leyes favorables á los indios fueron debidas al celo de los misineros y especialmente al del inmortal Bartolomé de las Casas. Ellos no solo enseñaron la Religion en las ciudades y en otras poblaciones ya organizadas, sino que se extendieron por todos los dilatados terrenos que pertenecieron á nuestra Patria y por todas partes difundieron la luz de la verdad y promovieron cuantos bienes les fué posible. Un número sorprendente de poblaciones fueron fundadas ó al ménos organizadas por los misioneros: Millares y millares de salvajes fueron reducidos á vida cristiana y civil: los misioneros edificaron millares de templos; y juntamente con el culto verdadero sistemaron la eseñanza en las escuelas y el cuidado de los enfermos en los hospitales: enseñaron las artes y la agricultura á los que llevaban vida errante en los desiertos; aprendieron las lenguas del país, su Geografía y su Historia natural, á la vez con mira científica y de caridad, para hacerse entender al enseñar, para colocar las misiones y relacionarlas del modo màs conveniente y para conocer las plantas medicinales y los objetos apreciables de la naturaleza que debieran utilizarse para el bienestar social y y de las familias. Todo esto se hacía sin desatender el cultivo de las ciencias en las Universidades y Colegios y sin olvidarse del cuidado de la moralidad de las grandes ciudades y de las altas clases de la sociedad.

De esta manera se formó la actual Nacion Mexicana. El hombre que no vive como el bruto, teniéndo la vista solo en el presente, por donde quiera encuentra eternizada la memoria de los beneficios del Ministro católico en México. Los arcos de Cempoala recuerdan á Tembleque, la ciudad de Puebla excita el recuerdo de Motolinia, la de Guadalajara el del inolvidable Obispo Alcalde, la montaña del Mixton el de Antonio de Segovia. El ilustre nombre de Qniroga se recuerda por todas partes en el Obispado de Morelia: no es posible pensar en la Baja California, en el Nayarit, etc. sin que vengan á la mente los trabajos apostólicos de los jesuitas: las ruinas de los antiguos hospitales de los pueblos recuerdan á Quiroga, á los franciscanos y á tantos caritativos religiosos: gran número de pueblos hacen pensar en los religiosos que los fundaron: centenares de leguas que pueden recorrerse en el territorio nacional, donde ántes solo existió la barbarie y se estableció despues la vida civil y cristiana, traen á la memoria las fatigas, los sudores, y tambien la sangre derramada de los celosos misioneros que formaron las poblaciones cristianas en los desiertos. En

nuestras biblotecas se encuentrau todavia los libros de lenguas americanas y otros muchos escritos para la instruccion de los indios. En Mèxico todo ha perpetuado la memoria de los predicadores del Evangelio. Prescíndase de sus obras ¿qué nos quedaría?

Con estos bienes se favorecía especialmente á los aborígenes americanos. Muy léjos estuvo de nuestros misioneros el inhumano pensamiento de trabajar para que los extrangeros vinieran á ser los únicos ocupantes de las tierras y riquezas mexicanas con perjuicio de sus legítimos dueños, como ha sucedido en la vecina nacion en los Estados Unidos. Nuestros misioneros trabajaron para conservar en México la raza americana, para ilustrarla con la fé y darle la civilizacion cristiana. Muy léjos debía estar de nuestra Patria el espantoso crímen de haber exterminado la raza americana en América. Este crimen mancha á los protestantes que vinieron al Nuevo Mundo, pero no debía aparecer en un pueblo católico. En México se trabajó con esmero, con desinteres y por prolongado tiempo en hacer bien á los dueños del territorio, en asegurarles á la vez la felicidad eterna y el bienestar temporal. En esto se ocuparon los misioneros: á tan noble fin se dirigieron sus afanes; y por esto el indio encontraba en el Sacerdote católico un defensor decidido, un bienhechor insigne, un verdadero padre dispuesto á hacerle todo bien. Si el indio moraba en la ciudad ó en otra poblacion de alguna importancia en contacto con los europeos, el Sacerdote católico lo protegía, haciendo valer sus derechos, lo enseñaba, y en cuanto era posible, procuraba elevarlo á la esfera del hombre venido del Antiguo Mundo. Si el indio llevaba una vida errante en las montañas y desiertos, el misionero emprendía penoso viaje y lo buscaba hasta encontrarlo para reducirlo á vida civil; y si huía despues de haberlo puesto en poblacion, el misionero volvía á buscarlo y de nuevo lo traía á la poblacion. Si esta era destruida por la guerra, el misionero la reparaba. Si el indio carecía de medios de subsistencia, el misionero se los proporcionaba; si tenía hábitos de ociosidad, el misionero se lo combatia y le inspiraba el amor al trabajo: de todas maneras le procuraba el bienestar; pero teniendo como principal objeto su felicidad eterna, lo instruía en la Religion y le enseñaba la práctica de las virtudes. Y cuando esto se hacía por todas partes y por centenares de varones apostólicos repartidos en nuestro vastísimo territorio, pueden calcularse los bienes que resultarían y cual sería hoy la grandeza de México si posteriormente no se hubieran presentado obstáculos á la importantísima obra de las misiones. La barbarie ya no existiría; todas nuestras tierras estarían cultivadas y tendrían probablemente doble extension de la que ahora tienen, porque es de creerse que los norte-americanos no habrían podido usurparnos la mitad de ellas como lo hicieron: la poblacion de México sería mucho mayor y se hallaría toda bien organizada y civilizada.

¡Qué bello, qué honroso para México el desarrollo de un gran sistema de misiones en favor de los hijos de la América!

PRESB. AGUSTIN DE LA ROSA.

DOMINGO 8 DE ABRIL DE 1888.

LAS ANTIGUAS MISIONES DE LOS INDIOS.

II.

Tres hechos de muy grave trascendencia nos presenta la Historia, los dos primeros de destruccion y el tercero de no reparacion de las misiones. Estos hechos son la expulsion de los jesuitas por el Rey español Carlos III, la expulsion de los religiosos españoles por el Gobierno mexicano poco despues de nuestra independencia y la no admision de los religiosos que algunos años despues tuvieron que salir de España.

Nadie puede negar que los jesuitas han trabajado con esmero é inteligencia tanto en la enseñanza de las ciencias y en el desempeño de su ministerio sagrado en las poblaciones civilizadas, como tambien en la conversion de los infieles y en la civilizacion de los salvajes. En todas estas cosas hicieron grandes bienes en los dos siglos que permanecieron en México.

Relativamente á la conversion y civilizacion de los indios que necesitaban ambas cosas, consta que los jesuitas al tiempo de ser expatriados tenían y gobernaban en nuestro país como cien misiones, las cuales comprendían un número mucho mayor de pueblos.

Las misiones de los jesuitas se hallaban en estado muy ventajoso de moralidad y bienestar material, así es que los bienes temporales solo de las de la Baja California ascendían al valor de $800000. Los jesuitas estudiaban las lenguas, la Geografía y la Historia natural de los lugares en que establecían sus misiones: organizaban y gobernaban paternalmente y con acierto las poblaciones, cuidando en todo sentido de la práctica de las virtudes cristianas. Sus misiones se hallaban en la Baja California, Nayarit, Sinaloa, Sonora, Ostimuri, Durango, comprendiendo terrenos muy extensos.

¿Y qué importó la expulsion de jesuitas respecto del objeto de que tratamos? Poco más ó ménos importó la pérdida de cien misiones; porque si bien es cierto que se trató de atender á las que dejaban los jesuitas enviando á ellas á otros religiosos, es claro que por el mismo hecho de ocuparlos en sustituir á los religiosos expatriados se impidió el establecimiento de las misiones que ellos podían haber fundado. La separacion de los jesuitas de sus misiones produjo otros males que no fué posible reparar. Los bienes temporales de las misiones se dilapidaron: muchas familias huyeron á los montes, las poblaciones se desorganizaron etc. Puede verse sobre esta materia en el Diccionario Universal de Historia y Geografía en el artículo *Misiones*, el informe que dió á la Corte de España el Virey Conde de Revilla Gigedo.

No es necesario hablar sobre la ruina que trajo despues á las misiones la expulsion de los religiosos españoles. Cualquiera comprende que fué para

ellas un golpe de muerte. Y por lo mismo fué una inhumanidad no haber admitido despues á los religiosos que tuvieron que salir de España, con quienes se habría podido reparar al ménos en parte tan grave mal.

III.

Las misiones fueron llevadas á su ruina por actos increibles de barbarie; el primero emanado de un Rey español, los otros emanados de Gobernantes mexicanos. ¿En quiénes es más reprensible la barbarie, en los indios que retrocedieron á ella cuando se trabajaba en civilizarlos y se les privó de sus maestros, no teniendo aun radicados los hábitos de cultura, ó en los hombres públicos que les quitaron á sus guías que con caridad los llevaban por el recto camino? Sin cuestion alguna, en los hombres pùblicos que deben ser ilustrados, son mucho más reprochables unos actos de barbarie tan crueles como fueron los de sacar de las poblaciones á los únicos hombres que las ilustraban, las regían y las hacían adelantar en todo sentido.

Las consecuencias de la falta de misiones debieron ser, y de hecho fueron, totalmente contrarias á las que resultaban de su existencia. Con las misiones se civilizaban los salvajes; sin ellas gran parte de los que se civilizaban volvieron á la vida salvaje: Con las misiones se evitaban las guerras; sin ellas apareció de nuevo la guerra y ha sido espantosa. Con las misiones se aumentaba el número de los pobladores de México; sin ellas ha disminuido este número considerablemente: Con las misiones se cultivaban los campos en dilatada extension; sin ellas permanecen incultos: Con las misiones se organizaban incesantemente nuevas poblaciones; sin ellas aun las poblaciones ya existentes se disuelven: Con las misiones se propagaba la instruccion y se extendía el conocimiento de las artes; sin ellas la luz se ha sustituido con las tinieblas, y el trabajo con la vagancia. Con las misiones habia bienestar; sin ellas hay miseria. Con las misiones se oponía un dique á la invasion norte-americana y se nos garantizaba la posesion de todo nuestro territorio; sin ellas fué fácil que los norte-americanos usurparan la mitad de nuestras tierras y la invasion del Norte infunde ya sérios temores de una segunda desmembracion del territorio nacional.

Nada de esto puede negarse. Basta ver en una Carta geográfica de nuestra República los lugares en que últimamente ha existido la barbarie y leer en la Historia los nombrss de los lugares en que estuvieron las misiones para cerciorarse con toda evidencia de que la falta de misiones ha sido la causa de que se tenga en aquellos puntos la barbarie. Y los testimonios de la Historia son terminantes é irrecusables. Decía el Virey conde de Revilla Gigedo en el informe de que antes se hizo mérito, hablando de lo que aconteció en las misiones de los jesuitas cuando estos tuvieron que dejarlas porque fueron expatriados. "La fuga de familias enteras, ó sus traslaciones voluntarias, irremediables y sensibles á los montes, y á distintos domicilios, dejaron los pueblos cási sin gentes, sin gobierno y sin policía, las iglesias desiertas, la rligion sin culto, y los campos sin brazos para su labranza, conservacion y fomento de sus ganados, convirtiéndose en esqueletos, sino todas, la mayor parte de las misiones de Sinaloa y Ostimuri.

Si á tanto llegó el mal solo con la expulsion de los jesuitas, puede calcularse cuánta habrá sido su gravedad faltando despues los demás religiosos que siguieron trabajando infatigablemente en favor de los indios.

¡Y cuánta sangre se ha derramado en las continuas guerras que se han hecho á los desgraciados indios cuyo estado abyecto ha sido la consecuencia de los actos de barbarie con que se les privó del medio que la Religion presenta para civilizarlos y que ellos aceptaban con docilidad!

¡Y qué escenas tan tristes y lamentables han tenido lugar en esas guerras horrorosas! En la que ultimamente se ha hecho á los yaquis, he aquí como describió la prensa la crueldad militar de que han sido víctimas esos desdichados indios:

"Despues de las felicitaciones y abrazos siguieron los bríndis, y la música tocó hasta la una de la mañana, hora en que se interrumpió todo por la llegada de las familias yaquis al pueblo.

"El cuadro más triste y conmóvedor se ofreció entónces á la vista de todos. Ancianos, mujeres y niños, gemían desesperadamente lamentando su desgracia, pues la muerte les había arrebatado á sus padres, á sus maridos, á sus hijos, à sus hermanos, y lloraban tambien su ruina y su miseria, viendo sus siembras y sus hogares destruidos, robados sus ganados, su capital, su pan por decirlo así.

"Al regocijo de los vencedores se mezciaba en amargo contraste el llanto de los deudos de los vencidos.

"Eran las tres de la mañana y no terminaba aún la especie de romería ó llegada de los indios al campo enemigo, los cuales se iban alojando debajo de los árboles, á un lado del rio.

"Y un incidente raro ocurrido en el último combate hace conmover todavía más á cuantos tienen de él conocimiento. Entre los yaquis prisioneros, había heridos más niños y mujeres que hombres."

Lo siguiente es de *La República* de San Francisco (Calif.) núm. de 5 de Junio de 1886.

"UN CRIMEN.—Se sabe ya en los Estados Unidos el gran escàndalo que ha dado el gobierno mexicano iniciando y consumando la campaña contra los yaquis. La misma indignacion que ha producido aquí ese abuso de la fuerza y el poder contra una tríbu laboriosa, se ha sentido en la vecina República. Los últimos despachos traen pormenores más ó ménos verídicos de ese crímen imperdonable; fué una verdadera carnicería en la que tomaron la ofensiva más de 4,000 soldados federales contra 3,000 yaquis. Se les arrebató su ganado, se les quemeron sus jacales y graneros, y la soldadesca no respetó ni á los ancianos ni á los niños.

"Es un hecho bien conocido que el orígen de esa guerra obedece á una vasta especulacion oficial: que se codiciaban los fértiles terrenos de los yaquis, que no se les pudo expropiar de ellos con promesas y amenazas, y que se apeló

como último argumento al derecho de la fuerza, la historia de esa guerra inhumana è infame solo tiene precedentes registrando las primeras invasiones de los bábaros.

Vease esto mas extensamente en los artículos en que se habla de este asunto en "La Religion y la Sociedad" y en los escritos públicos que ahí se citan.

¡Con qué actos de inhumanidad en contra de los indios se han manchado algunas Autoridades mexicanas! Dígalo la sancion y la práctica de la infernal ley de cabelleras en que se han ofrecido premios á los infames asesinos que se ocupen en matar indios. (1) Es lo más insoportable, que haya habido Autoridades mexicanas que premiaran el asesinato. Pero todo ha sido consecuencia de la falta de las misiones de los indios.

¿Y qué cuenta podrá darse y la posteridad de la suerte que han corrrdo Texas, Nuevo México, la Alta California, la mitad de nuestras tierras, precisamente por haber faltado el medio eficacísimo que antes se ponia en pràctica para civilizar cristianamente á la porcion de sus moradores pertenecientes á la raza americana, y es decir, por haber faltado las misiones de los indios? Un poder extranjero usurpador, el de los Estados Unidos del Norte, haciendo á México la guerra mas injusta, cuyo resultado fué un contrato inicuo, ha ocupado esa gran parte de nuestro territorio y domina allí. No habriamos sufrido tan enorme pèrdida si las misiones de los indios no hubieran tenido detrimento. En ochenta años trascurridos desde la expulsion de los jesuitas hasta la ocupacion de aquellas tierras por los Estados Unidos, trabajando los mismos jesuitas y los otros misioneros, se habría organizado en todos aquellos lugares la sociedad civilizada y los indios, á quienes caracteriza el valor, habrían sido un muro inexpugnable que contuviera las invasiones del Norte. Es necesario confesarlo, por la falta de misiones nos sobrevino tan grande desgracia. Pero sería interminable el referir todos los males que se han seguido de la ruina que se causó en las misiones de los indios. Nadie puede negarlos: los estamos presenciando.

IV.

Lo último de que se ha hecho mencion, por más que haya ofendido á la justicia, por más que haya sido un crímen. una mancha en los extranjeros invasores, es un hecho que no está en nuestra mano conseguir que desaparezca; pero otros muchos males podrán remediarse con las misiones de los indios. Las guerras contra los indios y sus funestas consecuencias de desolacion, de rebaja de poblacion, de odios difíciles de extinguirse, para terminar de un modo definitivo reclaman imperiosamente el recurso de la civilizacion de los indios, y esta se consigue por las misiones. Mientras se pretenda únicamente reprimir á esos desgraciados con tiros de cañon y de rifle, enviando contra ellos á los soldados que cometan àtrocidades, es muy natural que ellos tambien hagan

(1) Vease el artículo relativo en la pág. 121 de este tomo de la "Religion y la Sociedad" y los escritos públicos que allí se citan.

uso de la fuerza. Los indios han sido dóciles á la voz de los Ministros de la Religion, como lo prueban los hechos incontestables cuya memoria conserva la Historia; ¿pero cómo puede creerse que los dociliten la crueldad y la matanza? La caridad cristiana, los mismos sentimientos naturales de humanidad, el honor nacional y aun los intereses materiales de la sociedad todo exige que se emplé en favor de los indios el medio suave y eficaz con que se obtuvieron tan felices resultados cuando con entusiasmo se ponía en práctica para civilizarlos, el medio de las misiones. ¡Cuánto realce recibiría el honor de México si prescindiéndose de toda preocupacion, se restablecieran con la amplitud que tuvieron en otro tiempo! ¡Qué tranquilidad, qué paz se gozaría entónces en nuestros Estados de la frontera del Norte! ¡Cuánto ganarían las artes y la agricultura, utilizándose tantos brazos que hoy se tienen sin ocupacion ninguna de provecho! ¡Cuánto se aumentaría la fuerza y el bienestar de la Nacion si valiéndose del ministerio sagrado, se atrajeran á vida cristiana y civil á tantos hijos de la América que hoy son exterminados con las guerras! ¡Cuántas familias mexicanas no llorarían su orfandad y desamparo cesando ya de perecer nuestros soldados en las guerras contra los indios! ¡Cuánto mejor sería que tanto los soldados mexicanos como los indios que mueren en esas guerras, se reservaran para ser los defensores de la Patria en caso ofrecido, y entre tanto, unidos todos fraternalmente, por todos se trabajara para la felicidad comun!

Pueden ganarse á la vez para el Cielo y para la Patria á los indios que quedaron abandonados por el ditrimento que sufrieron las misiones. Es propio de nuestra Religion divina el que teniendo por objeto primario nuestra felicidad eterna, con los mismos medios con que la procura promueve eficazmente nuestra dicha temporal. No tenemos que hacer otra cosa sino seguir su enseñanza é inspiraciones: tomando el camino que nos designa, logramos cuanto necesitamos. Mas para reducir á los hombres incultos nos enseña la Religion el recurso de las misiones. Cuando esa clase de hombres oye la doctrina del Cristianismo, se doman sus pasiones, sus costumbres se suavizan, aman el trabajo, se esfuerzan por levantarse de su abyeccion y aspiran á todas las ventajas de una buena sociedad. Entonces se hace un grande beneficio á ellos mismos y á la nacion en que se encuentran, y los que con generosidad les hacen tanto bien, merecen ante Dios y son acreedores á amor y gratitud en el presente y en la posteridad.

Todos los mexicanos debemos desear ardientemte el restablecimiento de las misiones de los indios en todo su esplendor. Los bellos recuerdos que nos han dejado, el dolor por los males que ha causado su detrimento y el anhelo por los bienes de que son orígen inagotable, son cosas que jamás debemos olvidar. Y como es gran dicha del catòlico la de saber esperar el bien de parte de la Bondad infinita, debemos tener el consuelo de que se realizaran nuestros deseos obrando en nuestro favor la clemencia del Señor.

PRESB. AGUSTIN DE LA ROSA.

La Instruccion en Mexico.

XXIII.

De algunos sabios mexicanos que por su ilustracion fueron apreciados y elogiados en Europa.

(CONTINUACION.)

López Fr. Luis, nativo y educado en España, vino á México á trabajar en la conversion de los indios. Sus obras fueron apreciadas en Europa, y un jurisconsulto francés le dedicó su tratado "De judicum in ferendis sententiis vero et necessario officio."

Se notará que se ha hablado de los sábios mexicanos anteriores á la independencia, porque precisamente á ese tiempo, cuando México se llamaba Nueva España, se refiere la obra del Sr. Dr. Rivera, en que se habla desfavorablemente de nuestra Patria y se dió motivo para estos artículos.

No se entienda que fueron estos los únicos mexicanos dignos de elogio por su saber: hubo otro número considerable de sábios distinguidos, que no tuvieron ocasion de darse á conocer fuera de su Patria. "Es cierto, dice Mota Padilla, que los hijos de la Galicia y comarcanos son capaces de ilustrar muchos reinos, porque son de ingenios agudos, fáciles para comprender; y así los que salen para otras partes, manifiestan sus talentos, y los demás que se quedan en su patria, por no estar á la vista de quien pueda promoverlos, no medran." Y lo que Mota Padilla dijo respecto de Guadalajara, debe decirse de otras ciudades y especialmente de México.

Entre otras obras son interesantes sobre esta materia la obra antigua de las *Alegaciones por el Clero de Puebla,* la de Maneiro de Vidas de Mexicanos ilustres y la moderna intitulada *Hombres ilustres de México.*

Sin embargo parece conveniente dar noticias, sino de todos, por lo menos de algunos otros sábios notables mexicanos. Lo cual será objeto del siguiente artículo; despues continuará lo que resta para concluir la defensa de nuestra Patria como país ilustrado aun antes de su independencia..

PRESB. AGUSTIN DE LA ROSA.

PROTESTA.

Cumpliendo con el grato deber de católico, queda sujeto al juicio de la Santa Sede todo lo escrito en este tomo de "La Religion y la Sociedad." Si aconteciere que algo no fuere de la aprobacion del Sumo Pontífice, por él mismo se desaprueba y será retractado.

PRESB. AGUSTIN DE LA ROSA.

FIN DEL TOMO I.

INDICE.

Pgs.

PROSPECTO..... 1

RELATIVO A FESTIVIDADES RELIGIOSAS.

La Eucaristía..... 2
La Procesion de Corpus..... 4
La fiesta de la Natividad del Señor..... 89
La fiesta de la Epifanía..... 249 (1)
Los dias Santos.—Cosas gratas.—El culto en los templos..... 137
La asistencia á los templos en los dias santos..... 138
El silencio en la ciudad en los dias santos..... 138
Medida contra la embriaguez..... 139
Una exigencia reformista..... 139
Abuso de la retreta en Juéves Santo..... 141
Abuso del movimiento de los wagones en los dias santos..... 141
Conclusion..... 141
La Semana Santa en Oriziba..... 151
La Concepcion sin mancha de la Madre de Dios..... 73
María quebranta en México la cabeza de la serpiente. 75
Edicto episcopal para la celebracion de la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe de Querétaro..... 77
La Vírgen del Tepeyacatl..... 81
La celebracion de fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe en Guadalajara..... 84
Fiestas guadalupanas en México..... 85
Las fiestas de Nuestra Señora de Guadalupe (*en México y en Zamora*)..... 95 y 96
Id. en Cotija..... 102

(1) Por error de imprenta se halla esta página repetida despues de la 250.